

Latidos de vida en la galería Cervantes

VICENTE BLANCO DE COSTAS

Empiezo por decir que no soy un defensor del estilo hiperrealista y, menos aún, un enamorado del mismo; pero tampoco lo rechazo. Sencillamente es que lo que trato de buscar son cosas que me atraigan en lugar de encontrar -sin buscar- pinturas que, en algunos casos de hiperrealismo, me huelan a muerto. Esto lo señalo porque me ha sucedido así contemplando a pintores que, dentro de este estilo, han plasmado objetos, figuras, ambientes..., que me resultan inquietantes y, además, absolutamente fúnebres. ¿No ha visto usted, lector, esos cuadros en los que aparece una muñeca rota y tirada a medio enterrar en la orilla de una playa? ¿No ha visto usted, lector, algunos de esos mismos cuadros en los que se ha plasmado un retrete mugriento? Sí, ¿verdad? Pues a ese tipo de pintura me estoy refiriendo y, por mucho que lo haya firmado un pintor de esos de campanillas y millones de pesetas en precios, resulta que a mi me parece profundamente desagradable, poco aceptable y que, además, ya lo hicieron los surrealistas hace un montón de años.

Bien, pues así las cosas me encuentro hace cosa de una semana con una exposición que entra de lleno en el realismo más puro y que, sin embargo, nada tiene que ver con todo lo que antes comenté y rechazo.

La pintura de Terán que el galerista titula *Paisaje urbano* y el pintor titula *Retrato capital* -y estoy de acuerdo con los dos- se aleja de esas premisas que no me agradan y se mueven en un ámbito admirable. Terán le pega al pincel con la delicadeza que ha de tener quien sabe dibujar con el mismo, cosa que no todos los artistas utilizan o no saben utilizar. Es cosa difícil, no se trata de trabajar en broma. Terán se mueve sin prisas, acariciando el modelo a pintar, deslizándose con paciencia infinita el color, el trazo y, sobre todo, la luz.

Terán sabe de dibujo. Es un dibujante excelente y eso se nota. Y no sólo sabe dibujar: además de geometrías y de lo que en las Escuelas Técnicas se llama sistemas de representación, geometría descriptiva, vamos. De esta manera, sus perspectivas están justamente calculadas porque Terán conoce de sobra lo que es un punto de fuga, cosa que, pieza a pieza, vamos percibiendo a la primera ojeada de manera que así cada

cuadro tiene todas las posibilidades de andar rozando lo perfecto.

A todo esto hay que añadirle la suavidad de los colores sabiamente repartidos, con un buen gusto exquisito y una luz sin igual por la forma en la que Terán la domina. Yo les animo a que, por este sencillo y difícil detalle, se acerquen a esta galería para admirarse en lo que acabo de escribir. Hay una pieza en la sala, creo que es el río Ebro, que es, en una palabra, colosal. La pieza es, gracias a esa luz, algo de lirismo sin par además de haber acertado de lleno en el paisaje a retratar, en la perspectiva, en el color. Esa pieza (y en otras ocurre igual) yo no sabría decir si se trata de un amanecer o de un atardecer, tal es la belleza alcanzada, pero eso da lo mismo. El caso es que ha pintado así varias joyas admirables.

Curiosamente hay cuatro cuadros realizados a base de grises en mezcla de las diferentes gamas que con tal color trabajan los que saben cómo se hace. Cuando le comento

esto al galerista él me recuerda que Cossío tenía dicho que «el gris es el color de la cultura» y, no me cabe la menor duda: es cierto.

En la presentación escrita del catálogo se señala que en los paisajes urbanos presentados, cuando adivinamos el rincón o la calle pintados, vamos redescubriendo detalles que se nos habían pasado desapercibidos a pesar de conocer el modelo de memoria, a pesar de haber pateado esa calle y ese rincón durante años. Este es otro de los atractivos que tiene el pintar el paisaje urbano, que nunca acabamos de conocer del todo.

Además de lo dicho he de añadir que se puede tener la idea de que cuando un pintor pinta geometrías urbanas se olvida del latido de las mismas y no es este el caso ya que Terán ha sabido decirnos que las calles, las plazas, las fuentes, el tranvía que circula metiendo ruido, tienen alma y corazón. Todo late y respira. Aquí no hay moribundos sino vida y aire que se mueve y que notamos en la primera mirada a cada pieza.

Yo, muy favorablemente sorprendido, doy la bienvenida a Manuel Terán en esta su primera exposición santanderina con la esperanza y la inquietud de seguir contemplando su obra. Entré con dudas en la sala y salí sorprendido muy favorablemente. Estamos ante un pintor.

"EL MUNDO-HOY EN CANTABRIA" 3-4-08